



# GUARDA TU CORAZÓN

“¡¡¡Papá!!!”

Papá llegó corriendo y descubrió a Neta tirada debajo de una pila de palmas en la Sucá a la entrada del edificio.

“¿Estás bien, Neta?” Papá preguntó mientras le quitaba las ramas. “¿Qué pasó?”

Neta sabía exactamente lo que pasó, escuchó a Assi estallar en carcajadas cuando tropezó y todas las palmas cayeron sobre ella.

“Estoy bien, gracias por ayudarme a quitar las ramas. Tropecé con algo en la acera y me fui contra las palmas. Creo que me sangra la rodilla, iré a casa y me lavaré la pierna”.

“Subiré contigo y te ayudaré”, se escuchó la voz de Ariel desde atrás. “¡Creo que llegué justo a tiempo!”

Quería ver si te gustaría bajar al parque y columpiarte un rato”.

“¡Sí! Pero vamos arriba primero. ¿Quieres un poco de chocolate?”

Neta mojó su galleta en el chocolate. “¡Ese Assi! ¡No lo soporto, es tan molesto!”

“Cierto” respondió Ariel: “Él molesta a todos. ¡En el paseo anual, me echó agua y mojó toda mi mochila!”

“¡Ufff, es tan molesto! ¿Qué le haremos? ¿Y si le arrojamos globos de agua desde el balcón?” Ariel se rió y pensó que no era una mala idea en absoluto. Se lo merecía, constantemente molestaba a los demás.

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida”, escucharon una voz profunda detrás de ellos.

“¡¡¡Abuelo!!!” exclamó Neta feliz. Corrió hacia él y lo abrazó con fuerza.

“Vine a ayudarte a construir la Sucá y tu papá me dijo que te lastimaste la rodilla, Neta, así que vine a ver qué estaba pasando. Pero me parece que te las arreglaste muy bien con la curita... Escuché tu conversación sobre Assi y me recordó Proverbios 4:23: ‘... guarda tu corazón, porque de él mana la vida.’”

“¡Abuelo, Assi es tan molesto, quisiera taponarle la boca con cinta adhesiva y hacer que se vaya y nunca regrese!” dijo Neta, enojada. Ariel asintió con la cabeza en total acuerdo.

El abuelo pensó por un momento. “¿Saben qué? Mañana no tienen clases. ¿Quieren ir de paseo?”

Neta y Ariel estaban encantados y fueron enseguida con sus padres a preguntar si les permitían salir de paseo.

A la mañana siguiente, con un sombrero en la cabeza, botellas de agua y muchos bocadillos, Neta y Ariel se subieron al auto del abuelo.

“¿Alguna vez han oído hablar del rey David?” preguntó el abuelo mientras andaban en la carretera.

“¿Quién no ha oído hablar del rey David? ¡¿Pero, qué tiene que ver él con el paseo?!”

“¿Qué sabes sobre él?” preguntó el abuelo.

Ariel contestó de inmediato: “¡Luchó contra Goliat y lo derrotó!”

“¡Y él fue el rey de Israel! ¡Tenía una corona en su cabeza!” exclamó Neta y comenzó a cantar ‘David, rey de Israel’.

“Cierto”, dijo el abuelo, “realmente fue un gran héroe, ¡pero antes de ser rey le sucedió algo muy desagradable!”

El abuelo detuvo el auto en el estacionamiento de Ein Gedi. “¡Qué divertido abuelo! Una vez vinimos aquí de paseo. ¡Aquí se puede nadar!”

Entraron en la reserva y siguieron el sendero. Frente a ellos, al otro lado del cauce, vieron a los ciervos recostados a la sombra de las rocas, y a los cabritos saltando y mordisqueando hojas de acacia.

“¿Sabían que el rey David estuvo aquí antes de ser rey?” Neta y Ariel miraron al abuelo con asombro. El abuelo continuó: “Vino aquí para esconderse del rey Saúl. Al rey Saúl no le gustaba David, porque sabía que un día reinaría en su lugar, pero Saúl quería que su hijo mayor, Jonatán, fuera rey. A Saúl no le importaba lo que Dios había dicho. Quería matar a David y por eso trató de atraparlo. David se escapó y se escondió en diferentes lugares, incluso aquí. Está escrito en la Palabra de Dios. David también escribió varios salmos mientras estaba huyendo del rey Saúl”.

Un conejo de roca o liebre silbadora, corrió frente a ellos y se escondió debajo de uno de los arbustos. A lo lejos se escuchaba el agua de la primera cascada. Pero Ariel y Neta no se dieron cuenta, porque escuchaban atentos al abuelo.

“El maestro de las clases de Shabat en la congregación nos dijo que David estaba muy triste cuando Saúl lo persiguió y que tuvo la oportunidad de matar a Saúl pero decidió no hacerlo”, dijo Neta.

“Así es. David amaba a Dios más que a nada, incluso más que a sí mismo. Por eso decidió no odiar a Saúl, no vengarse de él y perdonarlo por todas las cosas malas que le hizo.”

Neta se quedó pensativa y finalmente dijo: “Abuelo, ayer usted nos mencionó un versículo de proverbios. ¿Está relacionado con el paseo y con David? ¿Y tal vez también con Assi?”

“Sí, está relacionado”, sonrió el abuelo. “¿No les parece

agotador subir corriendo todo el sendero de la reserva teniendo cuidado de no pisar piedras

afiladas? Imagínense cómo se sintió David cuando vino huyendo hasta aquí por miedo a

que Saúl lo alcanzara. Aunque oró y pidió la ayuda de Dios, no le pidió a Dios que lastimara

a Saúl. Guardó su corazón al no enojarse con Saúl. Esto es exactamente lo que dice el

versículo de ayer: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida”. Es

decir, cuidar nuestro corazón y lo que pensamos, porque lo que tenemos en el corazón es lo que sale

de nuestra boca y determina nuestro comportamiento. Si estoy enojado con alguien y no le pido ayuda a Dios para que

me libre del enojo, esto se verá reflejado en mi comportamiento y podría hacer o decir algo de lo que más tarde me arrepentiré”.

“Entonces, si estoy enojada con Assi y hablo mal de él con Ariel, me estoy lastimando a mí misma y no estoy protegiendo mi corazón”. dijo Neta.

“Y si pienso constantemente en eso, afectará mi comportamiento y me hará una persona llena de enojo”, agregó Ariel.

“Exactamente. Es por eso que el rey Salomón, quien escribió el versículo, dijo que sin importar lo que otras personas te hagan, debes guardar tu corazón. Debemos asegurarnos de que lo que las personas digan o hagan no nos afecte negativamente. Podemos pedirle ayuda a Dios para hacer lo correcto y mantener nuestro corazón limpio como él quiere”.

Llegaron a la primera cascada y Ariel y Neta inmediatamente se quitaron los zapatos y se sumergieron en el agua fresca. Cuando se cansaron, se sentaron envueltos en una toalla a la orilla de la poza junto al abuelo.

Neta pensó por un momento y dijo: “¡David se hubiera divertido tanto si hubiera podido nadar así en la poza! Yo no quisiera estar en su lugar y tener que huir con miedo porque alguien me quiere matar. Es muy difícil no odiar a las personas que nos lastiman. Saúl fue realmente malo con él. Quisiera perdonar a Assi por todas las cosas que me hizo, como David perdonó a Saúl. Elijo no enojarme, yo quiero ser como David y guardar mi corazón para servir a Dios y no a Satanás. ¡Dios, por favor, ayúdame!”

El abuelo sonrió y dio gracias a Dios por el paseo. 🙏

